

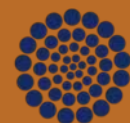
TEOCINTLE

GACETA AGROECOLÓGICA

Año 3, Número 16 | Septiembre 2024



**IXHUA: FAMILIA
AGROECOLÓGICA**



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE AGROPECUARIOS
CONSUMIDORES

Director: Alejandro Macías Macías

Consejo editorial: Red México Agroecológico, Yolanda Lizeth Sevilla García, Alejandro Macías Macías, Jesús Antonio Madera Pacheco, Héctor B. Fletes Ocón, María Guadalupe Ocampo Guzmán, Dagoberto de Dios Hernández, Livier Jaqueline García López, Katie Beas Madrigal

Corrección de textos: Katie Beas Madrigal **Diagramación:** Livier Jaqueline García López

Portada: Sofía Margarita López Navarro **Coordinadora del número:** Yolanda Lizeth Sevilla García La Gaceta Agroecológica Teocintle es un órgano de difusión de la Red México Agroecológico y un proyecto apoyado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) en el año 2024.

ÍNDICE

VOCES RURALES

La agroecología como sentido de vida

MARIÍYA

Una agroecología de la paciencia

SIHUATL

Teocintle: el inicio de mi caminar en la agroecología

POCHTÉCATL

La agroecología: un camino no lineal

EDITORIAL

Dos años y medio de transición agroecológica integral en el sur de Jalisco

KUAUTLALLI

Reestructurando, transitando y resistiendo hacia el sentido de pertenencia

PITENZIN

La familia agroecológica

AGROECOLOGÍA EN IMÁGENES

La agroecología como sentido de vida

Sofía Margarita López Navarro



Fotografía: Sofía Margarita López Navarro

Hace menos de un año no conocía la palabra agroecología ni la ciencia que tiene detrás. En enero de este año me propuse a explorar las oportunidades que me llevarían hacia el camino que elegí. Realmente me sentía perdida, desde hace mucho tiempo y aun me cuesta encontrarme.

Me pregunta el psicólogo, ¿Qué es lo que necesitas a tus 23 años? Me cuesta pensarlo, veo la pregunta como algo que me gustaría tener “una casita donde pueda tener mi huerto” le contesto, se ríe y me pregunta de dónde sale mi lado campesino “realmente no lo sé, quizás fue mi abuela materna la que me enseñó sin darme cuenta”.

Crecí en la región Sur de Jalisco en un pueblo lleno de tradiciones y que a pesar de ser una ciudad mantiene su esencia pueblerina, en mi Tuxpan aún se puede acceder con facilidad a distintos lugares llenos de naturaleza y delegaciones pequeñas que se llenan de fiesta. Así soy yo, soy como el lugar que crecí y que poco cuestioné, mirar el paisaje era como mirar una perfecta pintura hasta que comencé a cambiar mi mirada.

Mi primera disyuntiva fue decidir qué estudiar, como muchas jóvenes egresadas del bachillerato, una elección que para ese momento parece marcar para siempre tu futuro y que con lo poco que nos autoconocemos tenemos que tomar. Una disyuntiva mental, porque en mi decisión pensaba más en satisfacer a otros que a mi propio sentir. Cuando me inscribo a periodismo comienza mi historia llena de

crisis y reconstrucción personal.

Recuerdo que el momento que comencé a ir a terapia estuvo lleno de miedo; me sentía muerta en vida y no me había dado cuenta, fue ahí cuando comencé a cuestionarme y aceptar que estaba completamente perdida, sentía mucho coraje, era una persona enojada con una actitud indoblable y mi retención de información cada vez era más insuficiente, hay muchos momentos que olvido, pero una reflexión que siempre tengo presente es cuando el psicólogo me cuestionó por que no escribía de los temas que me interesaran a mí, que me afectaran a mí, más allá de solo causarme curiosidad.

Aplicar acciones a aquella reflexión fue complicado, ¿Qué es lo que me interesa a mí?, ¿Qué me gusta hacer? Los viajes, la comida, la naturaleza. Una respuesta muy sencilla que cambió mi vida, ahí me encontré con los temas ambientales que comenzaron a formar la identidad que he ido construyendo y a la par a disfrutar de lo que hago.

Hace unos días una buena amiga que también es parte del proyecto de transición agroecológica me dijo: la vida te va acomodando en el lugar y con las personas adecuadas para ti. Recuerdo que en marzo me acerqué a colaborar en la gaceta agroecológica Teocintle, con mucha esperanza y sin nada a cambio y lo que he recibido es indescriptible para mí.

En un contexto como el de Jalisco y la región sur, comenzaba a discutir sobre los monocultivos, algo de mí sabía que había algo mal ahí pero no sabía el qué, tampoco si había otra forma de producir. Cuando me incorporo a la gaceta agroecología hago clic, era la pieza en mi rompecabezas mental que me hacía falta.

En la agroecología encontré una solución social y ambiental para los problemas que nos aquejan en la actualidad, pero también aprendí la importancia de cuidar y cuidarnos, la bondad de la tierra y las plantas, la paciencia de las personas, el reconocimiento de las mujeres, el espacio de las niñas y una motivación de converger con personas que resisten desde sus diferentes acciones. Diversidad fue lo que descubrí.

Cuando voy a la comunidad y observo a las señoras que participan recuerdo a mi abuela: su

necedad, su forma de hablar y cómo le encantaban las plantas. Me veo a mí y aunque aún batallo todos los días con encontrarme, estar aquí me ha dado

un sentido y un camino que seguir para continuar construyendo el mío.

Una agroecología de la paciencia

Guadalupe Núñez de la Mora

La agricultura es la profesión del sabio, la más adecuada al sencillo y la ocupación más digna para todo hombre libre

Cicerón



Fotografía: David Espinosa

Crecí de una forma afortunada, siempre con una conexión directa con la tierra, desde pequeña junto con mi familia trabajamos en la producción de alimentos, cuidábamos vacas, chivos y gallinas. Sembrábamos maíz, sorgo y calabazas, en ocasiones también experimentamos con otros cultivos que nos enseñaron a observar cómo se desarrolla cada uno, también a apreciar la lluvia al comenzar el verano y a sentir los primeros vientos fríos del otoño que marcaban el final de la temporada de lluvias y la llegada de la temporada

de cosecha.

A partir de esta realidad que les comparto nunca me han sido indiferentes los procesos que involucran el trabajo en el campo, ha avanzado el tiempo, las realidades de la vida son cada vez más diferentes entonces y se han necesitado movimientos que nos regresen la vista a este proceso primario de vida que es el cultivo y cuidado de los alimentos, el reaprender de los modos rurales de vida. Y así es como se generan proyectos tan importantes como este de transición agroecológica, del cual ahora participo. Estos procesos nos permiten reaprender a todos cómo se cultivan los alimentos, ponerle una cara a quien cosecha los jitomates que uso para hacer la salsa para la cena del día de hoy, del que cuida las vacas para poder hacer un queso para el desayuno de mañana y todos estos procesos respetando al máximo los ciclos de la tierra y de las personas.

El participar de este proceso de transición ha sido de mucha observación y calma, aprender en equipo, ver como los productores han adaptado sus procesos productivos y de distribución a la realidad del mundo en que vivimos hoy. El grupo es diverso, participan abuelos y abuelas, niños y niñas, estudiantes, académicos y la comunidad que observa. Platicando con los participantes del proyecto todos mencionan su conformidad con el proyecto como con el apoyo de los asesores han logrado incrementar sus cosechas y también han aprendido a diversificar algunos de sus productos.

Quiero compartirles una historia de la que fui

testigo, escribo esto en septiembre y comienza la temporada de tejocotes, se dan silvestres, por todos lados lograr ver los arbustos con sus bolitas amarillas. Y bueno la historia con estos frutos es que una de las señoras de la comunidad los llevó a vender al tianguis agroecológico de los jueves, el cual se coloca en la escuela primaria buscando que los niños tengan acceso a alimentos locales. Ahora sí, el asunto con toda esta historia, unos niños cortaron tejocotes y los fueron a vender por la comunidad, la señora les compró algunos, los puso a cocer con canela y azúcar y se los llevó al día siguiente al tianguis agroecológico. A la hora que los niños salieron al desayuno se acercaron a la mesa y con mucha felicidad vieron ya preparada su cosecha, su risa fue tan contagiosa y auténtica que para mí puede resumir y comprobar que estos procesos funcionan, son lentos y a pasitos pequeños pero constantes y transformadores. Si bien cada día nos adaptamos y usamos mejor

las herramientas que nos ofrece la tecnología y los avances científicos considero que también es vital cuidar el vínculo con la tierra y con este proceso primario de producción de alimentos y el rescate de los saberes de los abuelos. Es un camino necesario de reconocer para mejorar nuestro bienestar en general, el regresar a los espacios naturales, diversas investigaciones han reconocido como experiencias naturales influyen en la identidad y los pensamientos positivos hacia la naturaleza, está relacionado con la evocación de emociones positivas, recuerdos de experiencias sociales en la naturaleza, y de reflexiones pro-ambientales (Mena-García et al., 2020). Regresar la mirada a este vínculo con la tierra es cada vez un proceso más notable, estudiado y necesario en los procesos sociales y ambientales. Ojalá cada vez exista una mirada más paciente, y en conjunto con la comunidad como este proyecto, necesitamos reaprender cómo participamos en este proceso diario de producir y consumir.

Teocintle: el inicio de mi caminar en la agroecología

Jaqueline García

Hace dos años Liz y Alejandro me invitaron a trabajar en el diseño y diagramación de Teocintle, gaceta agroecológica. Con el interés de trabajar en el diseño editorial, que es algo que me apasiona, acepté formar parte del proyecto sin tener entonces una noción de lo que era la agroecología.

Entre las charlas con Liz comencé a conocer más sobre el tema, después me invitó a acompañarles a El Rodeo en sus visitas a campo, la comunidad en la que acompañan procesos de transición agroecológica. Fue ahí que pasé de estar realizando un diseño frente a mi computadora a vivir de cerca la agroecología, fue entonces que los textos que alguna vez leí cobraron vida.

Conocí el huerto de Sagrario y probé el bote, el aguamiel y el pulque, conocí las historias de doña Jose y presencié las aventuras de las niñas y los niños por el bosque, en la Escuelita Agroecológica Pitenzin. Acompañé a construir las bases de una farmacia viviente en la parcela de don Max.



Fotografía: Dagoberto de Dios Hernández

Viajamos a Chiapas y a Nayarit y conocí las experiencias de otras personas que también luchan y apuestan por la agroecología y forman parte de este proyecto. Además, sembré mi primera semilla de maíz en la finca agroecológica Mayahuel, espacio de Liz, Alejandro y Aimara.

Poco a poco quienes conforman el equipo del proyecto de transición agroecológica se hicieron mis amigos y conocí entonces distintas visiones, experiencias y quehaceres en torno a la agroecología. Es así como comprendí que no sólo se trata de una práctica, sino de un estilo de vida.

En cada diseño que construyo hay historias y miradas distintas; desde las mujeres campesinas que se dedican al hogar, al huerto y a la crianza de las niñas; quienes cultivan, conservan y protegen una parcela que ha pasado de generación en generación; familias pulqueras que producen y fomentan el consumo de esta bebida tradicional, así como las infancias, quienes a través de papel y colores nos invitan a conocer cómo es la vida y convivencia en el campo. En cada número conozco una receta nueva, un sentir nuevo, una forma distinta de cuidar un huerto.

La gaceta agroecológica Teocintle es un espacio hecho por y para la comunidad, un espacio de difusión para que campesinas y campesinos se apropien de él, pero que también quienes les leemos

aprendamos día con día de ellos.

A través de mi trabajo en Teocintle he aprendido que no existe una sola agroecología, sino muchas agroecologías que fomentan el buen vivir, el trabajo y aprendizaje horizontal, el compartir los saberes de la madre tierra, pero, sobre todo, la resistencia.

Hoy se cumplen dos años de formar parte de este proyecto y al día de hoy mi interés van más allá de la creación de un diseño nuevo mes con mes, hoy anhelo algún día tener mi propio huerto del que pueda cosechar alimentos sanos y que sean las personas que he conocido gracias a la agroecología quienes me acompañen en ese caminar.



Fotografía: Jaqueline García

La agroecología: un camino no lineal

David Espinosa Solís

El primero de agosto del 2022 comencé a trabajar en el proyecto de transición agroecológica del Rodeo, Jalisco. Al cual fui invitado por parte de Liz y Alejandro. Es un proyecto ambicioso, con el objetivo de convertir las parcelas de los integrantes, en modelos de producción agroecológica.

En los primeros meses de mi participación conocí las parcelas y a todos los productores involucrados,

de los cuales percibí un gran entusiasmo con las nuevas prácticas y técnicas que se les enseñaban, durante estos primeros meses se trabajó en el acondicionamiento y distribución de áreas a trabajar, todo se organizó y proyectó para el siguiente año de trabajo comenzar con la transición.

Sin embargo, en el segundo año comenzamos a enfrentar desafíos. La sequía golpeó la región, y los cultivos que habíamos plantado comenzaron a

sufrir, después llegaron las lluvias excesivas y todo el maíz se perdió, los productores se desanimaron y algunos comenzaron a cuestionar la efectividad de la transición. Además, otro aspecto que también fue y ha sido difícil de trabajar es la organización entre los mismos productores que muchas veces por su forma de vida necesitan salir a trabajar, ellos y sus familiares, lo que ocasiona que no pueden dedicarle el tiempo necesario a trabajar en sus parcelas en transición. Situación que económicamente no les favorece ya que en primera instancia no les representa un ingreso económico inmediato.

A pesar de los esfuerzos, el tercer año ha sido aún más difícil. La deficiencia de nutrientes en los suelos a trabajar y la poca disponibilidad de los productores para trabajar sus tierras, han hecho que el trabajo personal y comunitario se afecte directamente y repercuta en sus cultivos, al pasar de este tiempo puedo darme cuenta que no todos los resultados han sido lo que se esperaba, pero a pesar de todo se puede observar en la mayoría de los productores un cambio de mentalidad hacia un futuro más sostenible ya que de lo que se ha logrado producir han notado la calidad de los alimentos y han recobrado su identidad con la tierra y los diversos componentes de la agroecología, han recobrado lazos y se han motivado y creado una

iniciativa de tianguis agroecológico dentro de la escuela primaria de la comunidad, para comenzar la distribución de sus productos excedentes dentro de la misma y así poder contribuir a la buena alimentación comunitaria, proponiendo una alternativa de consumo más responsable.

Al final del proyecto, me doy cuenta que la transición agroecológica no es un proceso lineal y que los desafíos pueden ser muchos. Sin embargo, también me doy cuenta que la resiliencia y la determinación de los productores, que, a pesar de los obstáculos, siguen trabajando hacia un mejor futuro a favor de la sostenibilidad, es un punto clave para poder desarrollar un verdadero cambio hacia la agroecología.



Fotografía: Sofia Margarita López Navarro

Dos años y medio de transición agroecológica integral en el sur de Jalisco

Alejandro Macías Macías

Hace poco más de 57 meses un grupo de familias campesinas, profesoras y profesores, así como jóvenes comprometidos con el respeto a la Madre Tierra, iniciamos una nueva etapa en nuestro caminar para lograr que la agroecología integral sea una realidad en nuestras comunidades rurales del sur de Jalisco, en particular en El Rodeo, pequeña y agradable localidad enclavada en el bosque de la sierra del Tigre.

Son casi 12 años los que han transcurrido desde que varios de nosotros decidimos apostar por poner en práctica formas diferentes de relacionarnos con la naturaleza y con nuestros semejantes. A partir de entonces hemos puesto en práctica diversas acciones vinculadas con la producción sustentable de alimentos, los intercambios de productos basados en la equidad, así como la defensa de la gran riqueza de saberes que esta maravillosa región ha

forjado a lo largo de múltiples generaciones. Este andar nos llevó en 2019 a proponer un proyecto de transición agroecológica integral, basada en los principios del buen vivir, para la comunidad de El Rodeo, en la Sierra del Tigre, donde conocemos a familias campesinas convencidas de que la vida en el campo debe volver a sus principios y no seguir el modo generalizado que ha dañado no sólo a la Madre Tierra, sino también a nuestras relaciones comunitarias.



Fotografía: Lizeth Sevilla

A partir de abril de 2022 pudimos empezar a poner en práctica este proyecto que ha sido apoyado por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. Una de las primeras acciones fue invitar a distintas mujeres y hombres jóvenes que hemos conocido a lo largo de nuestra vida académica y que sabemos de su compromiso social y con la vida saludable, para que se incorporaran al proyecto. En este tiempo, mientras algunas y algunos se han retirado para atender compromisos propios, varios más se han sumado con energía renovada y grandes

ideas que enriquecen a nuestro colectivo.

Han sido dos años y medio de gran actividad, la cual ha estado plagada de logros, fracasos y retos, pero, sobre todo, de mucho aprendizaje colectivo que indudablemente ha permitido que aquello que inició como un colectivo de trabajo, poco a poco se haya transformado hasta conformar una auténtica familia agroecológica donde sus miembros participan siempre en bien de todos. Una familia donde todas y todos participan en igualdad de condiciones, donde no hay jerarquías y cada quien pone a consideración del grupo sus ideas y opiniones, donde la armonía y el convencimiento de lo que hacemos nos ha permitido superar obstáculos y redoblar el compromiso con la agroecología. En fin, una familia que seguro trascenderá los tiempos de los proyectos y prevalecerá para bien comunitario.

Quisiera terminar comentando que, como parte de este reto de transición agroecológica, en septiembre de 2022 iniciamos este hermoso proyecto de Gaceta Agroecológica Teocintle. Son dos años y, con este, 16 números en que mujeres, hombres y niñas han compartido múltiples experiencias vinculadas con la agroecología, los saberes y las relaciones en comunidad. Por ello, deseo reconocer y felicitar a todas y todos los colaboradores que, con sus escritos, diseños y organización han hecho que Teocintle hoy sea un espacio reconocido de comunicación entre quienes amamos la agroecología.

Quiero agradecer a las familias porque aún con las vicisitudes que ha implicado hablar y vivir la agroecología, continúan transitando a su ritmo, haciéndola parte de sus vidas, reinterpretándola: gracias Doña Josefina, Doña Irma, Don Luis, Don Máx, Doña Sagrario, Doña Tere, Doña Ángeles, Doña Chuy, Don Rogelio, Claudia, así como a las profesoras de las escuelas que nos han permitido acompañarlos con huertos escolares, a las niñas y niños, a las madres por continuar.

También quiero dejar mi agradecimiento al gran equipo que hemos conformado, quienes acompañan a las familias en sus parcelas, quienes acompañan a las niñas, a las madres, a las maestras, a quienes documentan este gran trabajo y permiten que las voces de todos y todas trasciendan fronteras. Gracias a Jaqueline, Sofía, Rosario, David, Lupita que continúan, gracias también a Nadia, Noemí y Carlos

que estuvieron, a Fany, Esperanza, Adrián y Miguel que se incorporan en una brigada multidisciplinaria con la que apoyó CUSur-UdG para continuar abrazando todas las áreas posibles para lograr una transición agroecológica integral.

Gracias también a Lizeth y Aimara, que con amor y respeto han arropado un proyecto que ha ido más allá de lo académico, tejiendo una red en la que nos consideramos todos y todas una familia.

Reestructurando, transitando y resistiendo hacia el sentido de pertenencia

María del Rosario López Solano

El sentir que perteneces es lo que te incita a volver, es aquello que te mueve, que te hace buscar los medios para abrir con la llave de tus ojos los recuerdos en escenas que te activan la conciencia y restauran tu inocencia.



Fotografía: Cortesía de María del Rosario López Solano

Es importante para mí la reflexión que nace del análisis de las nuevas vertientes filosóficas que surgen en las escuelas de un pensamiento crítico y reflejan en la actualidad puntos de acción e investigación científica frente a una gama de problemas de diversas índoles, generados a raíz de los modelos de producción agrícola extensionistas y rapaces, proponiendo estrategias puntuales en miras de un cambio profundo en estos sistemas, que

fungen como unidades de producción de alimentos, que en esencia deberían ser sanos y seguros para el consumo y nutrición de la población.

Porque esa sí como nace el modelo multidisciplinario que se plantea como bases fundamentales, tres objetivos básicos estructurados que en sinergia mejoran a través del tiempo los sistemas productivos que han sido fragmentados, comenzando por los núcleos familiares que poco a poco pueden extrapolarse concibiendo comunidades fuertes, estos objetivos son de carácter, social, ambiental y económico. Este modelo multidisciplinario al que se le ha dado revuelo con el nombre de “agroecología” se vuelve todo un reto tanto en campo, como en el estudio de los entornos de influencia. Pero bueno todo lo anterior es una reflexión que nace después de lecturas profundas en diversas áreas del conocimiento, que encapsuladas en líneas concretas nos permiten materializar en frases y textos lo que se cocina en las unidades de formación académica.

Durante el proceso de aprendizaje que me ha permitido adquirir el acompañar familias en el en el sur de Jalisco hacia la agroecología, he reafirmado mi postura ante la importancia de volver al núcleo, posicionarse con los pies en la tierra y entrar en la dinámica de escuchar y abrir diálogos, desde la experiencia que la vida nos va otorgando, con prisa

o con calma pero que siempre vamos añadiendo.

Soy originaria de Ciudad Guzmán, Jalisco uno de los pilares del alardeado gigante agroalimentario, el color verde de los campos y los tonos azulados de los cerros que rodean el valle fueron sin duda elementos importantes que siempre entraron por mi vista y recrearon escenarios que en mi mente nunca cambiarían, pero años más tarde, el valle con sus supuestas lagunas plastificadas, causaba en mi mente que comenzaba a forjar las bases de la reflexión, enfado y desespero por querer encausarme en alguna solución que de preferencia fuera inmediata.

Varios años más tarde bajo mi formación como agroecóloga me seguía incitando a enfrentar la realidad de las mecanizadas formas de producir lo que realmente deberían de ser alimentos y es así como mi curiosidad que con frecuencia suele posicionarme en un sitio de efervescencia permanente, voltee de nuevo a mi terruño y es así como por azares del destino que desde un principio trae guía, leo sobre el trabajo de transición agroecológica que se está llevando a cabo en el sur de Jalisco, entro y tengo la oportunidad de conocer las realidades emergentes, para después participar dentro del proyecto: Transición agroecológica en la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México, reconociendo las realidades duras, crudas, que tumban esquemas e ideologías predeterminadas y nos hacen pensar en nuevas estrategias de acción que en ocasiones pero es curioso ver que no avanzan por situaciones que podrían parecer pequeñas se trasforman en barreras que requieren mucho más que solo las ganas y la efervescencia para ser resueltas.

Sin embargo, es gratificante y esperanzador sentir cómo este tipo de proyectos que nacen en núcleos de investigación te permiten reconocer y reencontrarte durante su desarrollo social, con mentes inquietas que desde sus trincheras y sus reflexiones siempre van apostado por la reestructuración de la praxis, proponiendo cambios en ejes de complicado acceso para los individuales pero que en colectivo permiten ser punta de lanza hacia un objetivo permanente; la autonomía en la producción alimentos sanos y apropiarnos nuevamente de nuestro sentido de identidad y pertenencia hacia el territorio. Finalmente, confluyo en ese mismo sentido con la

idea de que un cambio en las maneras de producir forjan un camino de resistencia, resiliencia, carácter y desaprendizaje continuo, por lo que el monitoreo y registro en ambos rubros cualitativos y cuantitativos nos escarifican el proceso de varias transiciones simultáneas, a diferentes niveles y dimensiones lo que nos muestran modificaciones y hasta nuevas metodologías de investigación e incidencia reales a las necesidades que dictaminan las estrategias para abordar con el mayor éxito las sinergias entre los actores sociales y el trabajo coordinado de campo, lo anterior para mí se presenta como un reto de vida permanente no en pos de la deseada agroecología si no en el recuerdo del sentido de pertenencia e identidad.



Fotografía: Jaqueline García



Fotografía: Lizeth Sevilla

La familia agroecológica

Lizeth Sevilla



Fotografía: Sofía Margarita López Navarro

Cuando CONAHCyT notificó que el proyecto Transición Agroecológica en la Agricultura de Pequeña Escala en tres Regiones Agrícolas de México había sido aprobado, nosotrxs en Jalisco sentimos mucha emoción. Hacía 15 años acompañábamos procesos comunitarios en la Sierra del Tigre, guardando los sueños enormes para cuando fuera posible arroparlos de manera puntual y con un techo económico que permitiera dar solución inmediata a problemas urgentes como el agua. El viaje comenzó, talleres participativos para diagnosticar el estado de la agricultura en cada familia, problemáticas que fueron nombrándose, fantasmas viejos apareciendo en el discurso de las familias, sobre todo con la presencia de un apoyo tan significativo como el de CONAHCyT y era el fantasma del asistencialismo: ¿De a cuánto nos toca a cada familia? “Si ella tiene riego yo también quiero”, “dice mi compadre que si entra al grupo cuánto le dan”, “si no hay dinero no trabajo, así le hacemos siempre que viene gobierno”.

Ningún proceso de transición es lineal ni en escala, aprendimos en estos tres años acompañando a familias de la comunidad de El Rodeo y en Ciudad Guzmán, Jalisco, México, que el caminar es como un caracol, con pausas, regresos, avances, que la transición agroecológica debe ser integral, intergeneracional, feminista, no niñefóbica y que hay territorios que paulatinamente se van desprendiendo de su piel de las formas de trabajar con los programas de gobierno.

Cuando hablábamos de un trabajo horizontal causaba ruido: “Mejor tengamos una presidenta, secretaria y tesorera”, “las decisiones que las tome un líder”... entonces en tres años es complejo hablar de que una comunidad transitó plenamente a la agroecología, que producen 100% agroecológico sus alimentos, que se establecieron nuevas dinámicas más sororas, amorosas y respetuosas con la naturaleza.

Lo que sí pasó fue que sembramos entre todos y todas, una semilla, muchas preguntas, varios caminares, los agroquímicos se fueron 90% de las vidas de las familias que transitan, no así de la comunidad, la horizontalidad se fue tejiendo paulatinamente y comenzó a nacer una familia que se acompaña, dialoga, discute, discrepa. Nos preguntábamos ¿cómo acompañamos a las familias sin que la academia invada y ejerza saqueo? Y tomaron mayor fuerza las escuelitas agroecológicas para niñas y niños (Pitenzin), la Escuela de Saberes Rurales (Mariíya), los espacios de economías alternativas (Pochtécatl), los espacios de siembra y trabajo amoroso con la tierra (Kuautlalli), los diálogos de saberes sobre alimentación (Tlakuali) y la urgencia de compartir hacia a fuera y traer a la comunidad otras reflexiones de otros territorios que también transitan hacia la agroecología, con Huitlacoche (Radio común) y Teocintle. Gaceta Agroecológica que cumple dos años compartiendo sentipensares.

Cumplimos tres años caminando con todo el proyecto, conociéndonos, arropándonos, tejiendo amistad y redes en todo el mundo. Somos una semilla que está germinando, eso tarda, lleva su tiempo, calma, dedicación: gracias a Sofía, David, Lupita, Jaqui, Rosario y a quienes se fueron moviendo porque así es la vida, pero que dejaron también su semilla en la comunidad: Noemí, Carlitos, Nadia.

Vienen otros caminares ahora de las familias y otros acompañamientos ahora con las niñeces, las últimas niñeces del bosque.

Por agroecologías diversas, amorosas, respetuosas.

Fotografías: Cortesía del proyecto Transición Agroecológica caso Jalisco

